

El regreso de la tos ferina... la clave es la vacunación



Otra noche sin descanso. Una madre continúa despierta, escuchando a su bebé toser y tratando de consolarlo. Está tan angustiada que no dormirá esta noche. Durante los últimos cuatro días, su bebé no ha podido comer, beber ni dormir bien por esa terrible tos. Mañana no ella podrá ir a trabajar tampoco para quedarse a cuidarlo. Se pregunta cansada cuándo se mejorará. Está tan exhausta y su bebé se siente muy mal. Desafortunadamente, el final no está cerca porque se trata de la tos ferina, que se conoce también como la tos de los 100 días por su larga duración.

La tos ferina, tos convulsiva o *pertussis*, es una enfermedad respiratoria grave y muy contagiosa que puede causar accesos intensos y prolongados de tos con ese sonido característico como de un silbido que emite la persona al tratar de respirar. Esta enfermedad puede ser grave en cualquier persona, pero en los bebés puede ser mortal. Este año ya han muerto 9 bebés en California por la tos ferina.

En el 2009, se reportaron en todo el país 17,000 casos de tos ferina y 14 muertes. A nivel mundial, se presentan anualmente entre 30 y 50 millones de casos de tos ferina y ocurren cerca de 300,000 muertes.

Afortunadamente, contamos con vacunas para prevenir la tos ferina. Los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC) recomiendan que los bebés y niños reciban la vacuna infantil que los protege contra la tos ferina, la difteria y el tétanos (DTaP) a los 2 meses, 4 meses, 6 meses y entre los 15 y 18 meses de edad. La vacuna de refuerzo de la DTaP se administra entre los 4 y los 6 años de edad.

Debido a que la protección que brinda la vacuna DTaP disminuye con el tiempo, los CDC recomiendan que

los adolescentes (idealmente entre los 11 y 12 años) y los adultos se apliquen otra dosis de la vacuna contra la tos ferina conocida como la Tdap. Los adultos que no recibieron la vacuna Tdap en su preadolescencia deben recibir la dosis ahora. Al protegerse, los niños mayores y los adultos pueden crear una capa protectora alrededor de los bebés que viven cerca y que por ser tan pequeños no están protegidos totalmente por la vacuna DTaP.

Las vacunas contra la tos ferina son muy eficaces, pero como todas las vacunas, su eficacia no es del 100%. Aunque usted se haya vacunado, todavía puede enfermarse. Además, con frecuencia la tos ferina no se diagnostica correctamente ya que por lo general comienza con síntomas de un resfriado, pero puede avanzar hasta producir accesos de tos que continúan por semanas o meses. Desafortunadamente, una persona enferma puede que no sepa que tiene tos ferina y transmitir la enfermedad sin saberlo a otras personas, incluso a los bebés.

Si el médico sospecha que es tos ferina, puede realizar una prueba para confirmar el diagnóstico. Si se hace el diagnóstico en un comienzo, se pueden recetar antibióticos para disminuir la gravedad de los síntomas y prevenir la transmisión. Si usted cree que la tos persistente que tiene usted o su niño es tos ferina, es importante que se lo comunique a un médico por si va a estar cerca de un bebé. Si cree que su bebé tiene tos ferina, llévelo al médico inmediatamente. En ocasiones, el bebé no presenta la tos característica o ese sonido particular, así que esté atento a cualquier dificultad que tenga para respirar.

Para obtener más información, visite el sitio web de los CDC sobre la tos ferina en www.cdc.gov/pertussis o llame al 800-CDC-INFO.